



LA UNA POR UNA: EL TRABAJO GRUPAL CON MUJERES

DEMANDA DE SABER Y CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO ENTORNO A LA PREGUNTA POR EL SER EN LA SEXUALIDAD

Yuli Natalí Velásquez Cuartas

Egresada del Programa de Psicología
Funlam

“La mujer no existe, ubica en principio que ese lugar permanece esencialmente vacío. Y si no existe hay que inventarla, en esa relación con la nada. Verdadera, entonces solo se puede decir una por una, y en cada ocasión.” (Arciniegas, 2014)

El texto que presento a continuación es fruto de un trabajo de construcción y de de-construcción que se viene llevando a cabo hace más de un año con un grupo de mujeres del Municipio de Amagá, en el Suroeste Antioqueño. Es importante mencionar de entrada que esta reflexión no se agota en este ensayo, por lo que no pretendo darle la rigurosidad de una investigación -para ello encontraré otro espacio-, sino presentar la evolución en la pregunta de estas mujeres en la medida en que se implican subjetivamente en los encuentros, compartir mi experiencia en el proceso de construir con ellas, así como generar preguntas acerca de los procesos de intervención.

El proceso de Encuentros Psicoformativos, comienza por iniciativa de ellas quienes lo denominan así. Es importante mencionar que este grupo gestiona diferentes espacios de formación práctica con distintas entidades: técnicas de cocina, manualidades, confección, entre otros. Se interesan entonces por hacer una solicitud explícita de ser acompañadas en el área de psicología,

concretamente en lo relacionado al tema de la salud mental y las prácticas de crianza, manifestando por medio de la palabra una realidad sintomática del contexto en el que habitan. Me implico subjetivamente ante esta solicitud pues interpreto en su discurso no solamente una demanda de saber de parte de otro, sino un deseo implícito de construir saber en conjunto. Esto es lo que me lleva a acoger la solicitud y comenzar el trabajo con ellas.

Con este grupo en particular, teniendo en cuenta lo que acabo de mencionar, se trabaja bajo la metodología de taller reflexivo. El *taller* es definido por Guiso (2001) como: Instrumento utilizado en un proceso grupal que posibilita la socialización y participación activa de los participantes, y que además permite la recolección de información proveniente de las experiencias previas de la población y a partir de allí poder analizar y construir conocimiento. Dentro de esta metodología, se tiene en cuenta el principio de relevancia que “implica la integración de las necesidades e intereses de la persona y de su contexto en el proceso de aprendizaje, de manera tal que ella misma encuentre identidad entre sus necesidades de formación y las propuestas por el proceso” (Fundación Universitaria Luis Amigó)

Esta metodología me ha permitido acercarme al grupo de estas mujeres en donde cada una, una a una, relata una historia en la medida en que participa, interroga, en la medida en que emergen dichos sintomáticos a propósito de los temas. Son mujeres de estratos socioeconómicos similares, permeadas por lo que ellas mismas han nombrado “*una cultura machista*”, pero cada una deja entrever, al menos en lo que sale a la superficie en la interacción grupal, que se ha hecho a una forma particular de vivir *su* historia, de hacer *con* su historia.

El discurso de muchas nombra violencia de género, equidad de género, porque efectivamente distintos organismos gubernamentales y no-gubernamentales se han encargado de “capacitarlas”, no solo a ellas, sino a muchas otras, en estos temas referidos a la defensa de sus derechos. No me voy a centrar en la discusión de qué tan útil o no puedan ser este tipo de iniciativas. Lo que llama la atención, al menos desde la perspectiva de esta reflexión es el discurso como síntoma que debería ser tenido en cuenta no solo en sus aspectos legales, sino como un síntoma que los sujetos actúan en diferentes contextos, solo por citar un ejemplo, la psicoanalista Silvia Elena Tendlarz, en su artículo

Mujeres en llamas, nos recuerda cómo en Argentina entre los años 2010 y 2013, 132 mujeres fueron quemadas por hombres. Ella afirma

“Las amenazas de quemar viva o prender fuego a una mujer fueron así incluidas en el discurso social como formas de atacarlas (...) Desde el psicoanálisis, el ataque de un hombre a una mujer, por fuera del discurso de victimización, tiene sus matices particulares. Una mujer puede volverse el síntoma de otro cuerpo, dice Eric Laurent, pero los hombres son el estrago de un cuerpo de otro sexo. Y esto no involucra solamente la cuestión del amor. De allí que la violencia de género o el feminicidio testimonian de cómo los hombres golpean, maltratan o matan el cuerpo de mujeres” (Tendlarz, 2014)

Todo esto es ocasión de la emergencia de algunos interrogantes: ¿por qué la diferencia de los sexos representa un impase tan fuerte para cada uno en la construcción de su subjetividad que en ocasiones la salida es la violencia?, ¿por qué no basta con “capacitar” en estos temas? Y acaso ¿qué es “capacitar”? o ¿es realmente posible “hacer capaz” a otro?, ¿Cómo “capacitarlas” a todas cuando una a una se inventa una forma particular de ser mujer en el encuentro con el otro-hombre que puede ser estrago para ella? Entonces, más allá de ser “capacitadas” ¿qué necesitan? ¿Qué demandan? ¿Cómo trabajar grupalmente con todas cuando cada una tiene una historia y cuando algunas de esas historias llevan el sello del maltrato y la violencia?

Con respecto a esto, hay una demanda tanto implícita como explícita desde el inicio del proceso la cual gira en torno al deseo de ser escuchadas y como consecuencia lógica el de poder hablar, esto se evidencia en cada una de las evaluaciones en las que constantemente destacan el hecho de sentirse escuchadas, cuando expresan: *“la metodología da la capacidad de expresar, permite la participación”*; *“expresamos lo que tenemos reprimido”*; *“nos permite la libre expresión, nos sentimos escuchadas”*; *“podemos hablar”*.

Aquí retomo algunas afirmaciones de la psicoanalista Gabriela Grinbaum en una entrevista concedida a la Agencia Nacional de Noticias de Argentina Télam:

“Las mujeres siempre se quejan, la queja es femenina para la cultura. Pero no lo es para el psicoanálisis. Para el psicoanálisis la queja es histérica y no un rasgo de femineidad. Para las mujeres es fundamental el reconocimiento. Ser reconocidas por el partenaire, por la jefa, por la amiga, por los hijos. Y cuando una mujer no se siente reconocida en su ser se queja por eso, lo sufre. La mujer actual, lo sabemos, no se satisface con ser madre, quiere tener un lugar de reconocimiento que no pasa en absoluto por la maternidad.” (Grinbaum, 2014).

Entonces, para intentar responder solo las tres últimas preguntas que planteé anteriormente, al menos en este grupo particular, cada mujer necesita

ser escuchada, cada una necesita encontrar un espacio en el que pueda hablar lo que se ve abocada a callar por decreto de la cultura, de la pareja, de un Otro que señala su sexo como causal de silencio; cada una demanda sentirse reconocida por un otro en su saber y, sobre todo, en su ser, ese al que se han hecho con base en sus experiencias y en relación a la nada. También demandan respuestas desde un lugar de saber académico, pero cuando constantemente se les orienta a la necesidad de construir conocimiento en conjunto con otras que, siendo también mujeres, son distintas a ella, pueden producir saber sobre lo que les hace pregunta. Es importante mencionar que en algunos momentos del proceso también algunas han solicitado la posibilidad del espacio de la clínica individual.

Ya he mencionado que en un primer momento se abordó la temática “Salud mental y pautas de crianza”. En el paso a la segunda etapa o ciclo de formación, son ellas en su mayoría quienes sugieren en un primer momento como tema a trabajar “la llegada de la mujer a la vejez”. En este punto fue pertinente atender al amplio rango de edad de las asistentes y realizar el señalamiento al grupo y, a partir de la discusión generada resumo su demanda con la denominación “Mujer y Ciclo Vital”, como posibilidad de abordar los interrogantes, ansiedades y la elaboración de saber de la mujer en cualquier etapa de su desarrollo. Ellas se sienten acogidas en su necesidad bajo tal denominación. En uno de los encuentros emergen, por medio de una actividad anónima las preocupaciones y dificultades a las que cada una, desde su ser mujer, se enfrenta en su etapa actual de ciclo vital. Al poner esto en común, resaltaron la relevancia que tiene el poder reconocer en otras las ansiedades propias, así como el darse cuenta de que lo que para una constituye una dificultad, para otra puede constituir un aspecto positivo. En este punto, realizaron una construcción grupal acerca de la influencia que tienen las experiencias vitales en la constitución de la subjetividad de cada persona, lo cual determina la forma en que los seres humanos, en palabras de ellas: *“hacemos frente a lo que vivimos, por eso no todos reaccionamos igual frente a la misma situación”*.

Algunos de los elementos que nombran son: el machismo como un fenómeno que impide que sean valoradas y que conlleva a que muchas mujeres sean *“maltratadas física y moralmente, sin ser tenidas en cuenta en lo valiosas”*

que son”, los prejuicios que aparecen hacia las mujeres mayores por parte de los hombres y de personas más jóvenes: “*Dicen que la edad no nos permite hacer nada, que ya estamos muy cuchas*”; “*me molesta que me digan: usted como es de anticuada, a usted no le queda bien ese vestido. Nos faltan al respeto*”.

Otros aspectos que emergen enunciados como dificultades: “*Hay cosas que no puedo hacer por la forma en que me educaron y que de pronto pude hacerlas antes*”; “*temores, miedo a haber fracasado, a no tener sueños*”. Y uno que resuena de manera especial en ellas: “*La pérdida de ser mujer para convertirse en mamá o esposa de...*”.

Habiéndose abordado durante el semestre el tema “Mujer y ciclo vital”, se pudo constatar cómo para las participantes esto va más allá de lo biológico y sus procesos cognitivos. En la construcción grupal, se hace constantemente referencia a la cultura y cómo esta ha influido en la forma en que consideramos “qué es una mujer”, “qué hace a una mujer”, “cómo debe verse - vestido, maquillaje, figura-”, “cómo debe comportarse”. Dan pasos en la vía de la responsabilización al reconocer que ellas mismas, como mujeres, se han encargado de intentar vivir estos ideales y de transmitirlos a otras generaciones.

Por momentos, la discusión grupal se tiñe de quejas que, gracias a la dinámica de los encuentros, se tornan en posibilidad de elaboración. Las participantes se interrogan por la igualdad de género y ellas mismas concluyen que no se trata de igualdad sino de equidad, de un asunto que está más referido al reconocimiento de su ser mujeres y de lo que hacen en el seno de sus familias y en la sociedad y que, según ellas, no siempre debe estar ligado al ser madres ya que, como se enunció anteriormente, en ocasiones esto puede llegar a constituir justamente la pérdida del ser mujer. Con respecto a esto, en una tesis sobre Mujer y Feminidad, las autoras afirman que La Mujer ha constituido uno de los temas que han provocado gran polémica y producción, en distintos discursos en el devenir histórico, entre los cuales

“El psicoanálisis, por su lado, sustenta qué es una mujer y lo que entiende por feminidad, desde el campo de la sexualidad femenina. Es Freud, quien desde su experiencia clínica logra percibir que hay algo oscuro y enigmático en la mujer. Esta situación lo lleva a plantear la pregunta: ¿qué quiere una mujer? A partir de allí, conjetura que desea un hijo (...) Posteriormente, Lacan logra a través de la clínica darse cuenta de que la mujer, más allá del niño desea otra cosa: el falo; la mujer entonces no se agota en la maternidad. Además, su pregunta sobre la mujer es diferente a la de Freud, va dirigida a saber ¿cómo goza una mujer? Para tratar de resolver este interrogante genera el planteamiento del *no-toda* en la función fálica”. (Colorado López, Arango Palacio, & Fernández Puente, 1998)

La pregunta por la sexualidad rondaba implícitamente los encuentros desde el primer semestre de trabajo, pero no se hacía explícita en la voz de ninguna de las mujeres. En la evolución del proceso en un punto de quiebre o, tal vez de corte, tanto del grupo como de la facilitadora, por fin se le da voz explícita a la pregunta por medio de una sentencia de parte una de las mujeres: *“tenemos que aprovechar este espacio, hay que hablar de la sexualidad en la mujer”*. El impacto de esta afirmación sobre cada una de las participantes es inmediato, pese a los posibles efectos de la represión sobre el psiquismo de cada una, comienzan a expresar que la necesidad de abordar el tema de la sexualidad se compone de varios interrogantes. Cada una comienza a proponer una pregunta a trabajar, reflejo de su pregunta por el ser en la sexualidad: *“¿Qué pasa con la sexualidad de la mujer en la menopausia?”*; *“el orgasmo, ¿qué tanto depende de sí mismo o del otro?”*; *“es que uno escucha que hay personas que llegan al orgasmo haciendo otras cosas, como ejercicio”*; *“¿qué cosas son sanas y cuáles no en el encuentro sexual?”*; *“¿y las personas que utilizan juguetes sexuales para tener placer?”*; *“hablemos sobre el maltrato en la sexualidad”*; *“¿Qué consecuencia tiene la diferencia de los cuerpos del hombre y la mujer en la relación sexual?”*.

En el transcurso del primer semestre de 2015, trabajando sobre estos interrogantes es importante mencionar que el número de participantes ha disminuido, sin embargo se mantiene un grupo constante y que realiza significativos procesos de elaboración. Queda la pregunta por este fenómeno, así como algunas hipótesis: tal vez corresponde al abordaje directo de la temática, o tal vez a que luego de un año de trabajo para algunas es suficiente. A nivel personal he aprendido a recibir esto como oportunidad de evaluación del propio quehacer y de lectura sobre las dinámicas grupales.

Trabajar sobre esta demanda de saber sin caer el adoptar un rol de experto, de maestro o, en definitiva de un amo que posee aquello que se le supone, ha tenido consecuencias para ambas partes, en el caso de la facilitadora ha implicado paciencia, aprender a disponer la escucha, respetar los tiempos que requiere la elaboración, aprender a elaborar los elementos de lo subjetivo propio que en mi ser mujer son tocados o que emergen a partir de la interacción con las participantes. En el caso de las mujeres, ha sido la construcción de

conocimiento en conjunto, lo cual las ha llevado a poner en común aspectos de lo subjetivo. Se comprende que esto conlleva tanto ganancias como costos, que cada una ha asumido de una forma particular: *“Nunca nos prepararon para nosotras ser educadas en la sexualidad y menos para hacerlo con otras personas. Es una oportunidad de formarse uno mismo para formar a los demás”*; *“mire como estoy de vieja y no sabía de eso. Voy preparada para hablar de todo esto con mi esposo”*; *“a los hombres les da pena hablar de la sexualidad, ellos hablan de guachadas más no de sexualidad”*; *“nosotros que tenemos hijos debemos romper los tabú que manejamos para hablarles de estas cosas”*.

Hay algo que llama mucho la atención y que solo enunciaré: el hecho de que en el discurso de estas mujeres hay poca referencia al amor. La experiencia de trabajo con este grupo de mujeres me ha permitido comprender mucho mejor la lógica de proceso que debe llevarse a cabo con sujetos en comunidad, sin pretender llegar con el furor de cura o de transformación social, sino ganando espacio de forma progresiva, es importante tener en cuenta que debe privilegiarse el deseo de saber los participantes acerca de los temas que proponen, ya que esto es una pista esencial para acercarse a lo que realmente le hace pregunta, cosa que se obstaculiza cuando es el facilitador el que decreta lo que debe trabajarse, reflexionarse o aprenderse.

Finalmente es importante mencionar que di a conocer a las mujeres la iniciativa de la construcción del presente texto para esta jornada, como una forma de contar con su postura, pues es ético reconocer que son coautoras del mismo. Frente a esto manifiestan su aprobación y deseo de que una comunidad académica pueda escuchar sobre la experiencia: *“Es muy importante porque de alguna forma significa que todo lo que estamos haciendo trasciende este espacio y puede servirle a otras personas”*.

Me tomo el atrevimiento de exhortar a oyentes y posibles lectores de esta reflexión, a que no olvidemos que en el campo de la praxis por el cual hemos optado, no podemos dejar de reconocer que nuestras reflexiones y producciones académicas no son enteramente nuestras, emergen del encuentro con los otros, en su gran mayoría con otros que no son “académicos” y, por lo tanto es un acto ético enunciar que el crédito es compartido. Esto es solo un apunte ante la preocupación actual y conocida por todos sobre la ética en nuestra profesión.

Bibliografía:

- Arciniegas, L. (29 de Junio de 2014). *NEL Medellín*. Recuperado el 6 de Septiembre de 2014, de <http://nel-medellin.org/blog/entre-la-mujer-la-madre/>
- Colorado López, M., Arango Palacio, L., & Fernández Puente, S. (1998). *Mujer y Feminidad*. Dirección de Cultura de Antioquia.
- Fundación Universitaria Luis Amigó. (s.f.). *Virtual Funlam*. Recuperado el 20 de 02 de 2015, de <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/CajadeHerramientas.pdf>
- Grinbaum, G. (12 de Febrero de 2014). *Télam*. Obtenido de <http://www.telam.com.ar/notas/201402/51483-por-que-se-quejan-las-mujeres.html>
- Técnicas prácticas de intervención psicosocial- caja de Herramientas*. (s.f.). Obtenido de <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/CajadeHerramientas.pdf>
- Tendlarz, S. E. (25 de Julio de 2014). *NEL Medellín. Nueva Escuela Lacaniana*. Recuperado el 4 de Marzo de 2015, de <http://nel-medellin.org/blogmujeres-en-llamas/>